

tivas no tratada normalmente hasta la actualidad. Es cierto que hay algunos antecedentes dignos de mención (P. Cartledge: «Hoplites and heroes: Sparta's contribution to the technique of ancient warfare», *JHS* 97 (1977), 11-23; J. Lazenby: *The Spartan Army*, Warmister 1985; Charles D. Hamilton: *Sparta's Bitter Victories*, Itaca 1979), pero en esta obra se tratan de manera monográfica distintas facetas del hoplita como individuo protagonista de los enfrentamientos armados, lo que a su vez sirve de tema de enlace a todos los ensayos. A pesar de ello el tema no se agota, sino que queda abierto a ulteriores estudios de aspectos sobre la vida de estos personajes dentro de las compartidas pautas marcadas por el profesor Víctor D. Hanson, como serían la alimentación, el vestido o sus costumbres como ciudadanos.

César FORNIS y Juan Miguel CASILLAS
(Universidad Complutense, Madrid)

A. J. DOMÍNGUEZ MONEDERO, *La colonización griega en Sicilia. Griegos, indígenas y púnicos en la Sicilia arcaica: interacción y aculturación*, Oxford, B.A.R. (International Series, 549), 1989, 2 vols., 780 pp. [ISBN 0 8605 4 696 9].

El autor pretende y consigue, según dice esperar en la declaración final, p. 612, «rescatar algo del carácter de la cultura griega arcaica, tal y como se manifestó en sus relaciones con las poblaciones no griegas, en el mundo griego de la isla de Sicilia».

Para llegar a ello, tras un primer capítulo general sobre la Sicilia prehelénica y los inicios de la colonización griega en la isla, el gran bloque del libro, capítulos II-IV, está formado por una serie de estudios independientes sobre las ciudades y su *chora*. La base documental se basa en la arqueología, pero el punto de partida interpretativo siempre tiene lugar desde los textos transmitidos en la literatura historiográfica y geográfica: Tucídides, Diodoro, Estrabón. Entre los elementos que constantemente se tienen en cuenta está la posible existencia de una ocupación precolonial, micénica o procedente del pasado inmediato, como modo de articular la realidad y las posibles tradiciones legendarias, siempre con el objetivo positivo de encontrar las realidades donde estén, sea cual fuere el medio, a través de la crítica. Nada más lejos de A.J.D. que el espíritu escéptico e hipercrítico que caracteriza tantos estudios sobre este tema, método infalible para cerrarse el paso hacia el conocimiento del pretérito humano, hacia las posibilidades de comprender el difícil período de la transición en que las realidades sólo pueden reflejarse a través de modos de comprensión intelectual que para la mentalidad postcartesiana son necesariamente irracionales. O se estudian críticamente o se renuncia a conocer todo el pasado histórico que no haya sido capaz de expresarse por los mismos medios que el hombre moderno.

El objetivo del trabajo, explícito, se define en la comprensión de las relaciones entre griegos e indígenas. La conclusión fundamental sería la de que, en cada caso, los griegos actúan de modo diferente, de acuerdo con factores y circunstancias muy variadas. Desplazamiento, sumisión, integración o eliminación son formas que responden a lo concreto de la historia. El autor se debate entre un cierto pacifismo tendencial, contra el que protesta en p. 641, y el intento de comprender la

formación de los modos de dependencia que, en su variedad, caracterizan la época arcaica.

Aquí cabe pedir una mayor claridad conceptual, donde encuadrar la casuística, tan bien estudiada en todos sus términos. También puede pensarse que, a pesar de las múltiples matizaciones concretas, en alguna ocasión (p. 60) se separan en exceso el funcionamiento de la colonia comercial y de la colonia agrícola, en el mundo de los cambios. Tal vez podría insistirse en que, en definitiva, todo ello forma parte de un mismo proceso económico, del que son manifestaciones precisas. La forma de producción agrícola que posibilita la colonización es la misma que explica el desarrollo de los cambios que llegan a definirse como «comercio». En cambio, en cada caso, en cada colonia, se explica claramente cómo no puede haber, sin pensar en la explotación agrícola, una clara delimitación de los intercambios.

Dentro del mundo de las relaciones entre griegos e indígenas cobra especial interés el de los cultos y, sobre todo, el de Deméter y Perséfone, donde posiblemente se hallen sintetizados todos los problemas del mundo colonial: micénicos, indígenas y colonos pueden tener un papel que desempeñar en los nuevos santuarios identificados con el mito eleusino, pero arraigados a la tierra, como manifestación cultural de la fertilidad propia de los pueblos de la isla. En este proceso se encuadran los mecanismos de superposición e integración, así como el tipo de relaciones políticas que se identifican con la tiranía de Gela y Siracusa, impositiva sólo a partir de un proceso asimilador que explica su ambigüedad como realeza aristocrática equiparable a la tiranía. También en el plano religioso la casuística es variada, pues responde al mosaico de actuaciones que caracteriza el período.

La arqueología en los asentamientos periféricos a cada colonia muestra que en la cultura material, cerámica y arquitectónica, el proceso fue igualmente heterogéneo en las formas, tendentes a la creación de una cultura específica. A. J. D. en efecto acepta la idea, formulada por Snodgrass, de que el mundo colonial representó un fenómeno cultural de gran originalidad capaz de definir parte de la civilización helénica. El capítulo X está dedicado a reflexionar sobre estos temas. En los procesos de aculturación, el mundo colonial también se configura gracias a la presencia de los fenómenos que se imponían en el Mediterráneo en la época arcaica. En este plano cabría igualmente aceptar de las fuentes arqueológicas y literarias la impresión que producen de que no siempre las diferenciaciones étnicas son tan tajantes como si se tratara de nacionalidades modernas. En ciertas ocasiones da la impresión de que el fenómeno podría ser mejor comprendido si se acepta que algunos griegos, sobre todo los rodios, se hallan integrados en un mundo donde el protagonismo fenicio impone generalmente sus normas, pero que no por ello dejan de manifestarse como griegos. Por ese camino podría aportarse algún grado de claridad al caso de las islas Eolias y a todo el proceso en el que posiblemente se encuentra también la presencia griega en Corcira Negra (ver A. Mastrocinque, *Da Cnido a Corcira Melaina. Uno studio sulle fondazioni greche in Adriatico*, Università degli Studi di Trento, 1988).

La síntesis global sobre la colonización griega en Sicilia permite conocer de manera penorámica un importante período histórico con repercusiones en toda la historia de Grecia y en la del Mediterráneo occidental. El carácter sintético, donde más que investigación originaria y directa se manifiesta el esfuerzo de comprensión global, no le impide al autor profundizar en múltiples problemas concretos y abrir puertas para que la sociedad del Mediterráneo arcaico pueda ser

mejor conocida, al combinar diferentes tipos de fuentes y adoptar una actitud positiva ante las tradiciones de carácter legendario, pues resultan fundamentales para comprender un momento que poseía sus propios modos de darse a conocer.

D. PLÁCIDO

Steven FORDE, *The Ambition to Rule. Alcibiades and the Politics of Imperialism in Thucydides*. Itaca (Nueva York) y Londres, Cornell University Press, 1989, 216 pp.

La historia de la Atenas clásica ha motivado desde hace mucho tiempo una bibliografía abundantísima, pero no por ello dejan de salir nuevas obras que intentan profundizar y mejorar en lo que ya conocemos o bien enfocarlo desde una perspectiva diferente. El libro que nos atañe estudia la situación de Atenas a finales del siglo V a.C., aunque sin perder de vista el resto del siglo, desde un punto de vista eminentemente político, toda vez que su autor, Steven Forde, es profesor de Ciencia Política en la Universidad de North Texas; el personaje fundamental es Alcibiades, destacado representante del imperialismo ateniense durante la Guerra del Peloponeso y el tratamiento que recibe de Tucídides, motivo por el que ambos configuran el subtítulo del libro: *Alcibiades and the Politics of Imperialism in Thucydides*.

Desde el primer momento se puede apreciar que Forde no intenta reincidir en una reconstrucción lineal de los hechos acontecidos en este período (tal vez por ello no encontremos en la obra ningún cuadro cronológico), ni tampoco desentrañar las numerosas incógnicas acerca de la hazarosa vida de nuestro personaje (no hay árbol genealógico, ni evocación de su niñez y juventud, ni recuerdo de sus primeras experiencias militares...). Alcibiades es visto siempre como un director de la política de la ciudad, primero en Atenas y después en Esparta, aglutinando en su persona unas características especiales que quedan plasmadas en el título del libro: *la ambición de gobierno*. Algo destacable es la preeminencia del análisis de los discursos a los que hace referencia Tucídides en su obra como medio para conocer la ideología política, grado de moralidad, etc., del orador, así como las constantes comparaciones que se establecen entre Alcibiades y otros grandes personajes de la política ateniense como Temístocles, Pericles o Cleón.

Tras una introducción en que el autora deja clara su pretensión de estudiar la visión del historiador sobre Alcibiades, sobre todo en relación a los temas que él considera más importantes, nos encontramos con las cuatro partes en que se divide el libro. La primera de ellas, el Momento de Alcibiades, es un análisis del carácter ateniense, centrado principalmente en la justificación de su imperialismo y el reflejo del mismo en los discursos de Diodoto, Eufemo y el famoso Diálogo de los Melios; reproduce por tanto el sentir del pueblo y el ambiente político en que se enmarca el talento de Alcibiades. Es precisamente en este punto cuando Forde parece beber en exceso del magnífico libro de Jacqueline de Romilly, *Thucydide et l'imperialism athénien*, París, 1947.

El segundo capítulo Forde lo dedica exclusivamente al desbrozar los dos discursos de Alcibiades, el primero en Atenas en defensa de la gran expedición a Sicilia y el segundo en Esparta, modelo de estrategia política que le define como un ser ambicioso e interesado capaz de servir a cualquier polis que le ofrezca poder.